

Little Rock, Arkansas, U. S. A.

Fernando Guardia Jaén S.J.

1.—Antecedentes.

Al terminar la Guerra de Secesión hace poco menos de 100 años, una enorme masa de negros del Sur de los Estados Unidos pasó de la Esclavitud a la Libertad. Pero el hecho de ser libres por decreto, no los capacitó para enfrentarse con la nueva situación: tenían que abrirse paso por sí solos en medio de un pueblo derrotado. Los días que siguieron a la guerra entre el Norte y el Sur fueron amargos, y los negros formaron —en esa sociedad arruinada después de una guerra desastrosa— la más ínfima clase social; fueron los más pobres de un Sur ya muy pobre.

Tenemos pues, dos grupos: los blancos antes poderosos señores de la tierra y ahora grupo que lucha por levantarse después de la catástrofe; y los negros, esclavos antes, ahora emancipados, pero sometidos. Esa situación se prolonga por años y años.

Es un grupo de hombres que tiene que convivir con otro grupo de hombres. Y el blanco entonces, para prevalecer, se defiende y somete al negro, lo separa— o se separa el mismo negro—. Esa segregación del negro es la autodefensa de una sociedad que teme verse arrollada.

El mismo fenómeno sociológico lo podemos observar en la Historia de los pueblos europeos, cuando vemos que un grupo persigue a otro que le resulta molesto por cualquier motivo: competencia económica, distinta religión, distinta raza, etc. Es el mismo problema que encontramos en los Estados Unidos: se da un “grupo” determinado que tiene que convivir con el resto de la Nación como “grupo”, durante un período más o menos largo, hasta que el “grupo” en cuestión es asimilado, integrado en la Nación, dejando de existir como “grupo”. Es el caso de los católicos; de los indios; mejicanos; inmigrantes europeos y asiáticos; y más recientemente inmigrantes latinoamericanos, especialmente de Puerto Rico.

Admitiendo que los negros son uno de esos “grupos” que lucha por su integración en la vida de la Nación, se ve que el problema de ellos no es del Sur sino de los Estados Unidos; y que no se trata de un problema racial, sino más bien social.

En los Estados Unidos los negros son hoy unos 16 millones. En todas las grandes ciudades del Este (New York, Chicago, Detroit, Cleve-

land, etc.) viven miles y miles de ellos. Mucho se habla de la impresión que causan en la propia capital de la Unión. En el Sur hay ciudades en que son la mayoría. Si los negros llegasen a ejercitar sus Derechos Civiles con plenitud, sin duda elegirán Alcaldes, Gobernadores, Representantes al Congreso y Senadores, de su "grupo". Es un derecho que tienen. Los de otros grupos ven con temor esa posibilidad. Tienen además los blancos del Sur pánico al cruce con negros. Además el obrero negro es más servicial, se contenta con menos. Representa —aún en los Estados del Norte a los que emigran desde el Sur cada año por miles— una competencia tremenda para el trabajador blanco, para el miembro del "grupo" que se considera a sí mismo en dominio de la situación. Estos aspectos del problema los señalo no para defender la segregación sino para hacer ver que se trata de algo serio. Son perjuicios, es cierto; pero años y años de prejuicios, aprensiones sociales, temores de ver convertidos Estados enteros en baluartes de una raza que se multiplica con naturalidad, todo eso crea una atmósfera, un clima psicológico que, en los Estados del Sur, no se borra con un decreto, así sea de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América.

Por eso, cuando la Delegación de los Estados Unidos en las Naciones Unidas dijo que los acontecimientos de Little Rock son "un episodio", dijo bien. Los Estados Unidos vienen venciendo la Segregación de los negros con un trabajo a fondo, lentamente, seguramente.

El 17 de mayo de 1954 la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucional la Segregación en las Escuelas. Se ha abolido la segregación en las Fuerzas Armadas; en los medios de comunicación interestatales; en todas las Universidades, excepto en las de 5 Estados del Sur; etc., etc.

2.—Los hechos de Little Rock.

Cuando se dió el decreto de la Corte Suprema se observó en él que, con mucha prudencia, no se establecía plazo fijo para su ejecución, sino que se daba una norma general: "lo más pronto posible". En Kansas City, por ej., ese mismo año de 1954 se integraron algunas escuelas, y al año siguiente, al abrirse los cursos en septiembre de 1955, no había en la ciudad ninguna escuela pública exclusiva para blancos.

En los Estados Unidos del Sur se procedió con más cautela. Se fué preparando el ambiente; se iban escogiendo los alumnos negros que romperían la barrera. En Little Rock se decidió el año de 1956, que en 1957, se integraría el High School. Para ir a esa escuela se seleccionaron 9 jóvenes negros; 3 muchachos y 6 muchachas de buena posición económica, inteligentes.

Al llegar el día de la apertura de las clases se produjeron los primeros disturbios.

Esa clase de disturbios se ha producido en otros muchos sitios. En Kansas City hubo peleas entre los alumnos; hasta hubo un intento de huelga en una de las escuelas superiores. Pero todos los problemas se resolvieron.

En Little Rock fué el escándalo. Y digo escándalo porque no se concibe que la Policía de Arkansas no pudiera dominar la situación, sien-

do así que hace 21 años la Policía en todos los Estados Unidos ha venido recibiendo entrenamiento especial para saber desempeñarse en los casos de motines interraciales. Y lo más terrible del caso es que el Gobernador de Arkansas llamó a la Guardia Nacional —la milicia del Estado— para someter una situación que la Policía local no lograba dominar. Y llamó la Guardia Nacional, no para hacer cumplir la ley de la Corte Suprema, sino para impedir su ejecución. Esto es lo incomprensible, el origen de todos los líos. Siguiéron los disturbios —el pueblo se sintió animado por la actitud del Gobernador—, y cuando el Alcalde de Little Rock comunicó que no podía dominar la situación, el Presidente de los Estados Unidos, cumplió la amenaza que había hecho antes, y ordenó la intervención de las Fuerzas Armadas de la Nación para hacer cumplir las Leyes Federales. Automáticamente la Guardia Nacional del Estado de Arkansas quedó sometida al Ejército y pasó de la dependencia del Gobernador a la del Comandante de las tropas enviadas por el Gobierno Federal.

Las tropas fueron con la determinación de hacer cumplir las órdenes del Presidente y de la Corte. Emplearon medios contundentes para impedir desórdenes. Pero no es cierto que cometieran atropellos. Los soldados empleados en la acción de Arkansas eran originarios del Sur, del Estado de Georgia. Teniendo esto en cuenta, se podrá apreciar mejor cuántos residuos de localismo, de efectividad, de resentimiento, existen todavía en el Sur respecto del Norte, cuando han visto allá —hasta qué punto se pueda generalizar esta idea es imposible determinar— en los miembros del “101 de Paracaidistas” a los soldados “yankees” de los días amargos de la Guerra Civil; cuando la acción del Presidente de los EE. UU. la han condecorado lesiva a los derechos de los Estados.

Luego se planteó el problema del retiro de las tropas. Claro está que no iban a continuar allí indefinidamente, pero antes que el que las envió allá las mandara retirar tenía que estar seguro que había dejado de existir la razón por la que fueron allá esos soldados. Y se estancaron las conversaciones entre el Presidente y los Gobernadores de los Estados del Sur.

Aunque todavía no se ha inventado un aparato detector de intenciones de los individuos se conjeturan en los Estados Unidos que las razones que movían al Gobernador Faubus en todo este asunto, eran de orden político, ya que buscaba la reelección en su cargo. Ha sido ya por dos períodos Gobernador y en caso de ser reelegido, rompería la tradición de Arkansas, que hasta ahora siempre ha evitado el tercer período.

3.—El presente.

Lo que se presumía ha resultado verdadero. El Gobernador Faubus fué reelegido el 28 de Julio último por tercera vez.

Anteriormente se había suspendido temporalmente la integración y se retiraron las tropas federales.

Sin embargo el Presidente Eisenhower declara enfáticamente a los periodistas “que no debe haber equivocación en cuanto a la responsabilidad del gobierno de ver que se cumpla en las escuelas la ley de integración racial”.

Pero a pesar de esto la Legislatura del Estado de Arkansas a la que pertenece Little Rock aprueba a fines de Agosto por unanimidad de 33 contra 0 la resolución de que no deben aceptarse estudiantes negros en los colegios públicos para blancos contemplando a la vez la clausura del colegio que desobedezca la prohibición.

La Corte Suprema de Justicia decide reunirse en sesión especial para tratar de la cuestión.

Entretanto las autoridades escolares de Little Rock suspenden la apertura de la escuela hasta el 15 de Septiembre y el Gobernador Faubus se expresa en el sentido de que si bien el uso de alguaciles federales que, según sabe, se están concentrando es "apropiado" para poner en vigor órdenes federales, se verá obligado por la ley del Estado a resistir a la integración por la fuerza en la escuela superior central y en cualquiera otra del Estado. "No quiero —declara— hacer cosa alguna que pueda provocar un conflicto abierto" pero piensa cerrar la escuela central, si la Corte Suprema ordena que sean admitidos estudiantes negros.

Ante el ejemplo del Gobernador han comenzado a sentirse movimientos en contra de la integración en otras escuelas del Estado.

Sin embargo la decisión de la Corte Suprema Federal ha sido contraria a las pretensiones de Faubus, al momento de redactar estas líneas.

4.—El futuro.

No hay duda de que la acción del Gobernador al oponerse al cumplimiento de la Ley, significa —al menos en ese Estado— un paso atrás violento; es poner las cosas como estaban hace 10 años.

Pero por fortuna no es esa la situación del resto de la Nación. Ya está pasando la idea de que el negro "¡debe ocupar su sitio!", tocándole en suerte en los hoteles los peores, en el teatro la galería, en los barcos las bodegas, en los trenes adelante, en los buses la parte de atrás.

La juventud norteamericana de hoy tiene la palabra. Los jóvenes de hoy han combatido junto con los negros en Corea; y miles de ellos están yendo con los negros a escuelas y Universidades. Sin duda alguna la nueva generación no está llena de prejuicios como la de sus abuelos.

En el propio Little Rock, los alumnos del High School —al menos antes de encenderse el odio que ha suscitado la aplicación de la fuerza— trataron con toda benevolencia a los compañeros negros.

En general se puede afirmar que los propios jóvenes de los colegios integrados no son los revoltosos. En los casos en que ha habido motines, la agitación viene de fuera. Evidentemente se comprobó eso en el caso de Miss Autherine Lucey. Esta señorita negra ocupó por mucho tiempo las páginas de los periódicos por habérsela hecho centro de manifestaciones contra los negros, al querer ella ingresar en la Universidad de Alabama. "Gente de fuera" de la Universidad provocó los disturbios. Así lo certificó el Consejo Estudiantil de la Universidad. Y los mismos estudiantes pidieron a la Administración de la Universidad, que diera a la Srita. Lucey la adecuada seguridad para que pudiese asistir en paz a las clases ya que estaba legal y académicamente admitida como estudiante.

Personas mejor enteradas creen poder señalar cierta relación causal entre los comunistas y los motines raciales. Pero aunque no fuese eso así, creo que se puede admitir que los problemas raciales pueden dar lugar a manifestaciones que turben el frente interno del país.

5.—La Iglesia y el problema.

La Iglesia ha atravesado en los Estados Unidos etapas de luchas iguales o peores a la que ahora están superando los negros. También ella estuvo "segregada" de la vida norteamericana, y hubo también épocas en que ser católico era motivo para ser mantenido al margen de la vida nacional. Hoy esa etapa la ha superado un clero nacional competente y numeroso.

De ahí que hace 100 años la Iglesia no pudiese hacer frente al problema de los negros como lo hace hoy. Por eso hace 100 años la Iglesia admitió atender a los negros en templos exclusivos para ellos, en los sitios donde era esa la única manera de poder hacer algo por ellos. Hoy día la Iglesia Católica está a la vanguardia en la lucha por la igualdad social de los negros. Cuando se escriba la Historia de esta pacífica revolución en favor de la raza negra en los EE. UU., se podrá medir el alcance de la labor de Mons. Vincent S. Waters, Obispo de Raleigh, en North Carolina, y del Arzobispo de Nueva Orleans, Mons. Joseph Francis Rummel.

Aunque las palabras que voy a citar se escribieron hace ya algún tiempo, octubre de 1954, creo que tienen actualidad y merecen reproducirse. Alan Paton es un novelista, blanco, de Africa del Sur; en 1954 fué invitado por la Revista Collier's para que visitara los Estados Unidos y escribiera sobre "El Negro en la América de Hoy". De esos artículos entresacó lo siguiente: "No es fácil dar un cuadro completo de la Iglesia Cristiana de América en relación con los problemas de raza y color. Siempre que pude fui a la iglesia durante mis viajes por Sur, Este y Oeste. Tengo que manifestar que en raras ocasiones tuve que caer en la cuenta que raza y color son la piedra de toque de la moral Cristiana de nuestro siglo. No hace mucho tiempo que el Arzobispo Católico de San Antonio ordenó que cesara la segregación en las escuelas parroquiales. Algún tiempo antes, el Arzobispo de San Luis había tomado la misma determinación. Vi escuelas católicas integradas en Washington D. C. Este mismo año el Obispo Floyd L. Begin, de Cleveland, se manifestó en contra de que los Caballeros de Colón excluyeran a los negros. Las escuelas católicas de Richmond, Virginia, anunciaron planes de integración sin esperar la decisión de la Corte Suprema. El Obispo de Raleigh, hace más de un año ordenó que terminara la segregación en las iglesias de su diócesis de North Carolina.

Me parece que de las grandes iglesias de América, es la Iglesia Católica la que en los últimos años ha manifestado mejor buena voluntad de ser más obediente ahora que antes a la voluntad de Dios. El Obispo de Raleigh ha dicho estas vigorosas palabras: El virus del prejuicio no morirá por sí solo; hay que matarlo exponiéndolo a la luz de la Fé.

Ahora bien, la Iglesia Católica tiene ventajas sobre las otras iglesias en estas materias; su gobierno es jerárquico y por lo tanto su disciplina es mayor. Uno no puede dejar la Iglesia Católica y comenzar otra. Aunque puede haber (y hay) parroquias separadas para negros, no puede

haber una Iglesia Católica para negros (cannot be a Negro Catholic Church). Pero existen iglesias separadas de Metodistas y Baptistas negros. (But there are separate Negro Methodist and Negro Baptist churches)". Hasta aquí la cita de Alan Paton.

* * * *

Evidentemente que no he tocado todos los problemas que lleva consigo la revolución en marcha hacia la igualdad social del negro en los Estados Unidos. Con todo, creo que he contribuido en algo para que el católico centroamericano encuadre un poco mejor este difícil problema.

Estas líneas las escribo desde Kansas el Estado del Trigo. Cuando se trató de la admisión de Kansas en la Unión, se discutió en el Congreso si se lo admitiría como Abolicionista o como Esclavista. Y aquí comenzó la horrenda guerra entre el Norte y el Sur.

*¿Conoce Ud. nuestra publicación
"El Mensajero"?*

Revista que no debiera faltar en todo hogar Centroamericano. Portada a todo color (en cinco tintas). Texto ilustrado por fotos y dibujo lineal. Secciones interesantísimas.

Suscripción anual (once números) ₡ 3,00 El Salvador y \$US 1,50 para el resto de Centroamérica.

Pida ejemplares de propaganda sin compromiso.